

“De eso... No se habla” (Tiempos para la reflexividad del YO y para asumir los riesgos de la homogeneidad de los silenciamientos (*))

María Teresa Pozzoli

*La verdadera tragedia de los pueblos no consiste en el grito de un gobierno autoritario sino en el silencio de la gente.
Martin Luther King.*

Resumen

El artículo aborda la problemática identitaria de la sociedad chilena desde un enfoque psicosocial, destacándose los antecedentes históricos y culturales que han determinado una subjetividad vulnerada en la expresión de diferentes modalidades de silenciamiento. La reflexión se respalda en los referentes empíricos de los informes PNUD de Desarrollo Humano referidos a Chile.

Desde la vinculación entre subjetividad, cultura y Desarrollo Humano considerada por el PNUD, se exploran los contenidos del imaginario colectivo que remiten a la manera en que las personas deciden vivir juntas y conforman su cotidiano, es decir configuran el “Nosotros”.

El objetivo del artículo es contribuir a la reflexividad del Yo, de modo de que la sociedad chilena pueda asumir los riesgos implicados en la homogeneidad de los silenciamientos que caracterizan la identidad del chileno en

*: Trabajo presentado en el Simposio internacional de desarrollo humano y Participación, realizado en la CEPAL, Santiago de Chile, 23, 24 y 25 de octubre del 2002, organizado por la Cátedra UNESCO para el desarrollo humano.

lo que respecta a la convivencia democrática, a los niveles de sociabilidad, a la configuración de los espacios conversacionales y a la constitución del sí mismo.

En la conclusión del artículo se afirma la importancia que adquiere en la reflexividad del yo, la recuperación de la palabra veraz para retomar las riendas de una identidad diferenciada.

Abstract

The article deals with the identity problems that affect the Chilean society, considering them from a psychological and social point of view and placing emphasis on the historical and cultural background that gave rise to a subjectivity which is expressed in different kinds of silence. This reflection finds support in the empiric referents in the UNDP reports on human development that refer to Chile.

Based on the relationship between subjectivity, culture and human development found by the UNDP, the contents of the collective imagery are explored that refer to the manner in which persons decide to live together and constitute their daily life, that is, form the "We".

The article aims to contribute to the reflexivity of the Ego, so that the Chilean society may assume the risks implicit in the generalized silence that is characteristic of the Chileans, to democratic coexistence, the levels of sociability, the conformation of spaces for conversation and the constitution of the ego.

The final part of the article deals with the importance of the reflexivity of the ego in a renewed ability to communicate and the management of a differentiated identity.

Introducción

El polémico y masivo acto de desnudamiento de 4.000 chilenos, una fría mañana de domingo en el Parque Forestal, volvió a despertar la necesidad de acotar los verdaderos contornos de la identidad de la sociedad chilena. Para unos no fue más que "un acto de insolencia y de falta de decoro", para otros, en cambio, significó "un rito catártico de redención de antiguos miedos, de desinhibición necesaria" que permitió emblemáticamente exorcizar hipocresías y denunciar los ocultamientos de una sociedad que ha aprendido a permanecer silenciada.

Solo unas semanas más tarde del provocativo acto, se difundieron los resultados del "Informe de Desarrollo Humano en Chile, 2002", que si bien pro-

dujo mucho menos alboroto en el escenario nacional que el desnudamiento del Parque, de seguro sirvió y servirá para levantar los velos de una subjetividad que permanece ajena al conocimiento de los desafíos que deberá asumir en el camino hacia su desarrollo. Reflexionar sobre las condiciones del Desarrollo Humano de la sociedad chilena, requiere en primer lugar, considerar el tema de sus valores y de cómo estos están presentes en su cotidiano accionar frente a los parámetros que sirven de estándares en el mundo para evaluar los avances de la Modernidad.

La Modernidad se presenta desde Afganistán hasta EE.UU., como una tendencia mundial irrefrenable, que estimula crecientes procesos de globalización, individualización y diferenciación. Chile se sumó a este concierto global de transformación acelerada de valores una vez que decidió integrarse a un mercado cada vez más globalizado. Se trata de un proceso de adaptaciones, de aprendizajes, donde la perplejidad, la contradicción y la duda emergen como rasgos inevitables de un orden post-tradicional que empuja a las sociedades a abandonar la seguridad de sus tradiciones y costumbres, y a reconstruir la auto-imagen de los sujetos individuales y colectivos desde la pregunta ¿quiénes somos? y ¿hacia dónde vamos?

Acotar el contorno de la autoimagen del chileno siempre ha sido una tarea difícil, dada la fragilidad que es propia del “déficit de espesor cultural” que caracteriza a esta sociedad; la intención de conocerla lleva a considerar los contenidos del imaginario colectivo, es decir, del conjunto de representaciones ideales o simbólicas que los chilenos se forman y utilizan como fundamento, motor y sentido en su convivencia.

1. De la vinculación entre Subjetividad, Desarrollo Humano y Cultura

El PNUD señala que no habrá Desarrollo Humano allí donde no exista una cultura que fortalezca las capacidades individuales y colectivas para actuar. Esta idea de cultura, dice de los modos concretos en que se organiza la convivencia y que hace posible que las personas puedan desplegar sus potencialidades y capacidades para vivir en forma productiva y creadora de acuerdo con sus necesidades e intereses.

Esta es la razón por la que adquiere relevancia el tema de la subjetividad y del imaginario de esa vida en común; pues en ella están alojadas las potencialidades que podrán ser actualizadas en el marco de las oportunidades que el mismo conjunto social ponga a disposición de los sujetos individuales para aumentar su desarrollo humano.

La subjetividad entonces, es el insumo a partir del cual cobran vida las acciones que definen la vida cotidiana de las personas y que es tenido en cuenta por el PNUD para evaluar el desarrollo humano alcanzado por las sociedades. La premisa de partida es que: una sociedad con mayor desarro-

llo humano requerirá de mayores niveles de cohesión social, es decir, de un conjunto de creencias compartidas que servirán de contexto de posibilidad para el desarrollo humano individual, dado que la gente, cuando vive bien junta, interactúa y coopera, generando espacios para el encuentro comunitario, enriqueciéndose mutuamente y ampliando sus opciones individuales. Solo las personas organizadas subjetivamente en torno a la idea de un “nosotros” colectivo, pueden operar como un sujeto que se instala reflexivamente en las tendencias autónomas de la modernización. Por el contrario, un “nosotros” débil siempre habla de la presencia de factores de riesgo psicosocial, asociados con sentimientos colectivos de inseguridad y de ansiedad social.

De tal modo, acceder a la subjetividad de las personas, permite conocer su autoimagen y acceder a la percepción que esas personas poseen de los asuntos sociales, lo que hace viable la evaluación del desarrollo humano alcanzado por la sociedad en la que los rasgos de esa subjetividad son dominantes.

2. Las marcas del silenciamiento en la identidad: los antecedentes de una subjetividad vulnerada

La pregunta de ¿quiénes son los chilenos? ha sido abordada en diversas publicaciones, en las que se ha hecho referencia a cierta retracción valórica de la sociedad frente a las exigencias de la modernidad. Ciertas maneras tradicionales de ser del chileno atentarían contra la imagen del “Chile económicamente pujante” impulsada por las elites económicas, que bregan porque este territorio cultural se acerque progresivamente a un mundo valórico marcado por el efecto de la interconexión y de la transculturización, de modo de asegurarse así el tejido social requerido que le servirá de sustento al modelo económico para avanzar en los sucesivos estadios de desarrollo.

La globalización tiende por su naturaleza a disolver las fronteras nacionales, no solo en cuanto a la capacidad de penetración del flujo de capitales en los mercados locales, sino fundamentalmente con relación a la transmigración de las normas, las ideas, los valores que permean la conciencia de las personas. El costado más amigable de la globalización, pasa justamente por la posibilidad de que las culturas del mundo sean compartidas y enriquecidas dada la multiplicación exponencial de los intercambios en red y del producto de sus impensadas y azarosas combinaciones.

Frente al transcurrir de estos procesos, es importante recordar que una de las marcas de la identidad chilena radica en su larga tradición de temor a la diferencia, temor que hace vulnerable su subjetividad, activándole actitudes de resistencia en el contacto con lo diferente que es propio del fenómeno transculturizado de la Modernidad. Como muestra de ello, una expresión que se escucha con frecuencia en los medios de comunicación y que simboliza un fuerte etnocentrismo, a la vez de una suerte de “patriotismo

primitivo”: “es bueno porque es chileno”. Esta expresión muestra la retracción a incorporar lo extranjero o lo diferente como algo legítimo y asimilable por virtuoso; una frase que de paso recrea las palabras de Borges al identificar el sentimiento de la patria “como un acto de fe”, o aquellas otras, con las que refiriéndose al fascismo decía: “es la exacerbación del prejuicio que sufren los hombres al considerar que su patria, su lengua, su religión o su sangre son superiores a los de los otros”.

En la frase “es bueno porque es chileno” estaría la vocación de una subjetividad que intenta atrincherarse en los aleros de una “cultura nacional” que es vivida como ciudadela asediada, y que justificaría la actitud riesgosa de alojarse en una especie de fundamentalismo que se arroga la personificación de una verdad cultural absoluta y excluyente, predisponiendo así a la subjetividad a refugiarse en las fantasías de una identidad cerrada. No cabe duda, que se trata de una actitud diametralmente opuesta a las concepciones más modernas de la identidad, que se define como un proceso en permanente re-construcción, como una categoría en movimiento, que frente a las tendencias transformadoras de este mundo cada vez más globalizado, está signada a debatirse en el juego dialéctico móvil entre lo propio y lo foráneo, con los resultados de interculturalidad y multiculturalidad que es dable en la mayoría de las naciones en la actualidad.

Sin embargo, existen razones históricas que hacen comprensibles tales actitudes etnocéntricas y no menos autoritarias. Solo basta recordar el objetivo valórico de toda política de la dictadura militar (1973-1990) que pasó por asegurar una personalidad social estática y homogénea, a partir de la premisa de que en lo extranjero y en las fuerzas del cambio, solo podría haber pérdida de raíces, forjándose así un tipo de conciencia nacional funcional a la ideología de la Seguridad Nacional. Con la fórmula del enclaustramiento y del aislamiento preservado, se fundó la analogía de la sociedad como “cuartel”, que desde el rigor del terror tuvo la capacidad de enseñarle a la población a auto-disciplinarse, siendo respetuosa de las imágenes de autoridad, de la jerarquía y de la fuerza de las tradiciones. La exacerbación del orden sirvió para legitimar el juego de las exclusiones e instaurar no solo el silenciamiento del conflicto, sino además la actitud de desconfianza frente a los congéneres según la ética del “amigo-enemigo”.

Otras recientes investigaciones han puesto de relieve que más allá del período de la dictadura militar, en la historia chilena ha sido manifiesta—desde los hechos de la Independencia hasta el presente—, la presencia de un imaginario colectivo obsesionado por el orden y por el temor al caos, que se representa en la frase atribuida a Diego Portales: “El orden social se mantiene en Chile por el peso de la noche”. Esta sacralización del orden permitiría contrarrestar el fantasma del desorden, corporizando sus fuerzas oscuras permanentemente al acecho, en cualquier Otro diferente o desco-

nocido, que pudiera desencadenar el derrumbe de un equilibrio siempre inestable o el desborde de una subjetividad que se imagina indomable.

Este antecedente permite pensar en la funcionalidad que pudo haber adquirido como modo de disciplinamiento psicosocial, el silenciamiento como dispositivo defensivo sacralizador del orden, al interior de los espacios conversacionales.

Un silenciamiento que tampoco ha estado ausente en la manera de encausar la “reconciliación nacional” como un juego de limitaciones institucionales que ha obstaculizado el relevamiento de la verdad y del reconocimiento de las responsabilidades en los hechos criminales ocurridos. Un silenciamiento que en definitiva se ha instalado en el imaginario colectivo con una analogía de complejas consecuencias éticas: “acceder a la verdad implica una amenaza social para la continuidad de las instituciones, por lo que la verdad deberá ser políticamente silenciada”. La recomendación del olvido, la práctica de la desmemoria, el uso de eufemismos, son funcionales a un resultado de impunidad, que desdibuja las fronteras del bien y del mal y que altera el principio de realidad que sirve de basamento ético para constituir toda identidad sana.

Por otra parte, a las dificultades locales que ha tenido la sociedad chilena para metabolizar las secuelas de la dictadura, se han agregado los hechos de repercusión internacional del apresamiento de Pinochet en Londres, su posterior sobreseimiento; que han delineado una imagen externa de un país lábil en materia judicial y de movimientos sociales de contrapunto casi inexistentes. Estos procesos no han contribuido a generar una autoimagen ética, sin que pueda el conjunto social despegar su autodefinición de aquel pasado traumático y doloroso que no termina de elaborar y que, por lo mismo define su identidad.

La presencia fantasmática de aquellos conflictos sociopolíticos y el peso de la frase portaliana, han llevado a cubrir con un manto de silencio las divisiones que atraviesan la convivencia entre chilenos, hasta el punto de que la tendencia que se manifiesta es la de asumir “una predisposición anticipada –por parte de los actores políticos– a estar de acuerdo, sin que se aireen los distintos puntos de vista” (Correa, 2001, p.340).

Sin duda, la artificiosa invisibilidad de conflictos no resueltos, obstaculiza el proceso de auto-observación que podría permitir reparar la subjetividad vulnerada, y oculta la fractura del país en dos: entre vencedores y perdedores de una guerra, entre hablantes y silenciados, sin que ambas partes puedan converger sus discursos en una misma narración de un pasado que condena finalmente a todos por igual y que inhibe la respuesta a la pregunta “testigo”: ¿quiénes son los chilenos?

3. La identidad común silenciada... Un riesgo para la convivencia democrática

Efectivamente, Chile no es uno solo, su definición identitaria se ha desplegado históricamente entre múltiples relatos que narrados por diversos actores, han resaltado unos aspectos de su identidad por encima de otros (Larraín, 2001). Este rasgo impide hablar de “una” comunidad o de mayores niveles de cohesión social y de aceptación de las diferencias que acerquen al país a los estándares de Desarrollo Humano (PNUD, 2002, p.62).

Los resultados de la encuesta sobre Desarrollo Humano 2002 muestran llamativos resultados frente a la pregunta con cuál de las siguientes frases está Ud. más de acuerdo:

Apoyo a la democracia según posición política (en porcentajes)					
	Derecha	Centro	Izquierda	Ninguna	Total
“La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno”	29	60	72	36	100
“En algunas circunstancias es mejor un gobierno autoritario”	40	20	7	15	100
“A la gente le da lo mismo el tipo de gobierno”	29	20	19	43	100

Fuente, Informe PNUD 2002, Cuadro 104. p. 269.

Como se ve, la mitad de los encuestados (32 % + 18 %), no se identifica de modo inmediato con la forma de gobierno democrática, lo que retrotrae a la pregunta en referencia a cuáles ideas podría constituirse la cohesión social que haría viable un acuerdo garantizado a futuro en torno a la estabilidad de la convivencia democrática y de un orden pluralista, y que generaran sentidos de pertenencia y solidaridad. Si principios tan básicos y trascendentes como los que regulan la convivencia democrática podrían ser puestos en tela de juicio por una parte no despreciable de la población, ¿sobre qué valores podría fundarse una identidad común?

Con relación a la falta de cohesión social, también es frecuente tener contacto con la idea de una sociedad que pareciera que alojara a más de un país, como si hubiera “dos chiles, en vez de uno” organizados según el referente de subordinación: “el Chile de arriba y el Chile de abajo”. Los de arriba, “del Barrio Alto”, de los espacios verdes estilo californiano, de los condo-

minios cerrados, de la riqueza y del consumo suntuario, de los que tienen voz; y “los de Abajo”, en torno a la imagen del “roto”, de las poblaciones marginales que son fuente de delincuencia, de las casas COPEVA sin personal doméstico, de los barrios anegados por la inundación, en definitiva, de los sin voz. Dos identidades que se definen por la asimetría y el maniqueísmo del “patrón” y del “peón”, por mutuas versiones peyorativas del “Otro” que abren espacios de tensión y desconfianza en una fractura que también dificulta la reflexividad de “lo que es ser chileno”.

La afirmación “Nosotros, los chilenos” encubriría entonces, el silenciamiento de esa fractura de la chilenidad que se funda en la desigualdad, una desigualdad que irriga profundamente el comportamiento, tanto en las relaciones entre desiguales como en las relaciones entre iguales. Una identidad atravesada por el temor al Otro, por la sospecha sobre sus verdaderas intenciones, de la desconfianza en el centro mismo de las relaciones sociales.

4. El silenciamiento de “lo social”: baja sociabilidad y desconfianza

Para poder reconocerle significación a su existencia, el ser humano necesita constituirse como un Yo individual con relación al Otro. El Otro es uno de los dos componentes necesarios de una imagen especular a través de la cual se valida el “sí mismo” y en la que es posible el reconocimiento identitario.

Los resultados del estudio PNUD muestran que la experiencia de sociedad en Chile se constituye en los márgenes de la convivencia social, a partir de la retracción y del repliegue a los espacios familiares, al interior de los que en la confianza es posible, debido a que la sociedad no es percibida como un espacio receptivo, de proyección, de encuentro o de realización. Los cambios culturales de la modernización, por el contrario, suelen intensificar la individualización, flexibilizando los vínculos de parentesco, lo que se convierte en un aliciente para el desarrollo de lazos afectivos extradomésticos y amicales (PNUD, 2002, 228). Por el contrario, con relación a la amistad, los chilenos reconocen tener pocos amigos o solo conocidos.

En la Encuesta PNUD, Chile arrojó que un 74 % de las personas encuestadas “no confiaba en las personas”. La baja sociabilidad del chileno, remite a la dificultad de una idea de “Nosotros” en la que sea posible reconocerse y a la inexistencia de un sentimiento de confianza que permita el nexo y el encuentro. La confianza facilita la sociabilidad porque implica la actitud de prever cooperación, reciprocidad en el dar y recibir, y tranquilidad de no ser agredido en los intercambios no solo entre “conocidos”, también entre desconocidos y anónimos como tributo al grado de seguridad subjetiva que se requiere para vivir en el contexto de la modernidad.

El impacto de esa tasa de desconfianza en el ámbito de variables sociológicas permite afirmar que la sociedad chilena expresa una notoria fragilidad de su tejido social, lo que le haría mantener un desarrollo humano incipiente frente a los requerimientos de un desarrollo económico que requiere de un tejido social más fortalecido como sustrato.

Vivir con desconfianza de los Otros, lleva a las personas a tener encuentros que transcurren solo hasta una frontera inmediata que les asegura estar protegidas; una distancia calculada que inhibe lo espontáneo y lo verdadero, ya que se desconoce del Otro su intención real. Los acontecimientos cotidianos se interpretan buscando una verdad oculta; partiendo de la base de que las relaciones están llenas de hipocresía (PNUD, 2002, p.78).

La desconfianza degrada no solamente toda posibilidad de asociatividad, de organización social y de fortalecimiento de la sociedad civil, sino también que afecta la calidad de los microespacios en los que transcurre el rito de la conversación.

5. El silenciamiento de las opiniones en los espacios de conversación

La autocoerción y la autocensura parecen ser el precio que el chileno paga por mantener la seguridad del orden de su subjetividad, rasgo que no es intrascendente si consideramos que a través del lenguaje y en la conversación se expresan rasgos muy profundos de la cultura; el lenguaje es construcción de identidad personal y de comunidad (PNUD, 2002, p.230). Por ello, las palabras importan sobremanera, no solo las que se dicen, sino también las que se silencian.

“Mejor no lo digas, va a quedar la cagada” es una frase que se dice o se piensa frecuentemente. “¿Por qué levantas la voz?, ¿por qué descalificas?, siempre criticando y viendo lo malo, así no se puede hablar”.

Estas frases son un lugar común en los espacios de conversación, porque en Chile existe temor por las palabras; el silencio preserva el equilibrio frágil que siempre está por perderse. Por lo mismo, se considera peligroso en las conversaciones tomar posición y expresarla; opinar puede poner en evidencia las diferencias que nos separan, puede escarbar en las memorias, puede hacer visible lo que había permanecido oculto en lo innombrado; es lo que empuja a atenuar el habla para hacerla inocua (Puga, 1997).

La gente así, en los espacios públicos evita decir las cosas por su nombre y opta por la disonancia entre lo que se declara y lo que se piensa en privado, lo que tiene consecuencias psicológicas como rasgo de personalidad. Las disonancias del eje actitud/comportamiento, entre lo que se piensa o se siente pero no se dice, o no se actúa, remiten al arte de la simulación, a la utilización de rasgos de personalidad camaleónicos (Pozzoli, 2001).

Si el tema es el aborto o el divorcio, la dictadura militar, la impunidad, la evaluación de una autoridad, la opción es suavizar las verdaderas opiniones o quedarse en silencio.... "... para que no piensen mal de uno". No por nada, tanto en el informe PNUD de 1998 como en el del 2000 se demostró empíricamente la baja credibilidad (confianza) de los chilenos en lo que dicen los otros.

No manifestarse a través de una opinión diferente, tendría el beneficio de seguir siendo aceptado por los grupos de pertenencia, o también podría ser la expresión de la carencia de pensamientos propios en temas de los que depende mi auto-observación y en definitiva, mi posibilidad de crecimiento personal. No expresar la opinión o falsearla, podría ser el comportamiento emergente del "no comprometerse" o de "no-tomar partido" en temas conflictivos. Por lo mismo, se evaden los temas de fondo y se incentiva el habla "ladina", "jabonosa", "ambigua", "oblicua", lo que paradójicamente reforzaría el mundo precario del que se intenta huir con el silenciamiento.

Mantener la aceptación social, obliga al chileno a preservar su "imagen" al interior de sus grupos de pertenencia, (el parecer más que el ser) lo que define en gran medida su identidad. El "cuidar" la imagen a través de las palabras silenciadas es una estrategia que le permite dar estabilidad a su identidad, lo que lo lleva a "acomodarse" a lo que la situación social le exige, diciendo lo que los otros esperan o necesitan escuchar. Por lo mismo, pareciera imperar en muchos, el principio de que más vale una mala conversación, aunque ficticia, cínica o superficial, si sirve para evitar el conflicto que acarrearía un intercambio honesto sobre lo que es y verdaderamente se piensa. Después de todo, señala el Informe PNUD, una conversación de ficción es aun una forma de orden (PNUD, 2002, p.231).

Sobre este temor se funda el miedo a la polémica, a la discusión, a la crítica, a la falta de respeto a la autoridad, al mismo tiempo que se anula la posibilidad de diferenciación entre personas diferentes que debieran confrontar sus opiniones y pareceres en un espacio de aceptación democrática de las diferencias.

Por otra parte, no opinar es quedarse afuera... y mirar desde afuera es más fácil y menos arriesgado que participar (ser parte), lo que indicaría una opción por el voyeurismo social que legitimaría la actitud de cuchichear desde detrás de los decorados, desde un sentido de ajenidad de lo que ocurre.

6. El silenciamiento del "sí mismo"

Durante el régimen militar habría surgido un freno a la individualización debido a la falta de oportunidades que permitieran dar lugar libremente a

proyectos de vida diferentes. El fenómeno de la individualización, parte de la idea de sujeto que se tiene a sí mismo como origen y fuente de sentido de sus acciones sobre el mundo. Significa que cada persona –puede y debe– definir por sí misma las elecciones y valores que conforman su proyecto de vida a partir de que socialmente se valora la autonomía personal. Desde el punto de vista psicosocial, la dinámica de la individualización, involucra un fenómeno necesario en todo proceso de modernización y de desarrollo humano, que solo aparecerá cuando se haya superado el paternalismo que es propio de las sociedades de corte tradicionalista.

Pero las posibilidades de dar lugar al deseo de un yo auténtico, señala el Informe PNUD 2002, se encuentran en Chile reprimidas, lo que se visualiza en el siguiente cuadro de datos.

Frente a la pregunta: Mirando el rumbo que ha tomado su vida, Ud. cree que ese rumbo ha sido principalmente el resultado de...

Grupo Socioeconómico					
	BC 1	C2	C3	D	Total
Sus decisiones personales	65	54	46	35	100
Las circunstancias que le ha tocado vivir	33	43	53	64	100
NS-NR	2	3	1	1	100

Los resultados de BC 1 y D muestran que las capacidades diferenciales para autorrealizarse están presentes según sea la pertenencia socioeconómica de las personas, relevando una significativa distancia entre los representantes “del Chile de arriba” y “del Chile de abajo”. Dos tercios de los entrevistados de estrato bajo, creen que el rumbo de su vida no depende de ellos. Este indicador de desarrollo humano y moral de personas y de grupos sociales tiene implicancias desde el punto de vista atribucional, debido a que involucra el posicionamiento del locus de control y el lugar en el que se asienta la responsabilidad frente a lo que las personas viven.

El Informe del 2002 muestra además que la estrategia de adaptación al sistema es a través de un conformismo a-moral, adaptándose, dejándose llevar por el sistema, y silenciando su sí mismo con la única finalidad de sacar el máximo de provecho de las situaciones vividas, de modo de satisfacer las necesidades, sin que en este cálculo de beneficios esté presente el prójimo.

Devolver el protagonismo de la decisión humana para generar posibilidades para el propio desarrollo, es un desafío para una concepción ética del desarrollo –humano– acorde con la dignidad que implica también encontrarse con los Otros en la necesidad del diálogo y la recuperación de la palabra veraz.

7. Recuperar la palabra veraz para retomar las riendas de una identidad diferenciada

Según el informe del PNUD, en un país sin conversaciones honestas no hay reflexividad pública, y sin ella no hay cambio (PNUD, 2002). No poder confiar en lo que escucho, daña no solo la confianza de la gente sino también la confianza en el “sí mismo”, en las propias capacidades, en mi capacidad de ser diferenciándome de la autoridad, o de quien ocupe el lugar del Pater. Tratar de asimilar mi voz, falseándola, muestra la “moral del chico bueno”, que busca ajustarse a los supuestos requerimientos de una voz externa de autoridad que siempre compromete la posibilidad de ser congruente respecto de los valores del sí mismo al verme obligado a traicionarme. Para Lawrence Köhlberg, es la moral del eterno “menor de edad”, que no crece, dado que la opción por el silenciamiento o por la evitación de la verdad se tipifica con la afirmación: “no me banco ser adulto y responsable de mis palabras”, de eso, de la verdad, no se habla.

Tony Mifsud afirma que la verdad es constitutiva de lo humano en cuanto auto-referencia, pues solo en la verdad las personas pueden reconocerse por lo que realmente son. Solo sabiendo que el Otro dice lo que siente o lo que piensa y no lo oculta, cobra sentido expresar mi verdad en un diálogo de sinceros intercambios, que reporta con el ejercicio conversacional cotidiano y multiplicado, en un tributo de confianza que dota de sentido al Nosotros.

Una cultura veraz es imprescindible para la realización del desarrollo “humano” de personas, grupos y sociedades. El ethos de la veracidad, de testimoniar y de vivir la verdad en los intercambios cotidianos es una condición de posibilidad para la diversidad de lo humano. La presencia de la verdad en la configuración identitaria de una sociedad, es clave para su desarrollo humano.

Esos cuerpos que se desnudaron en el Parque Forestal, en esa gélida mañana de invierno, nos remontan a la imagen de otros miles de cuerpos silenciados y vulnerados, que están grabados a fuego en los laberínticos y estrechos pasillos de la memoria colectiva: cuerpos ultrajados, escondidos en mares y montañas de los abismos de la memoria.

Aquellos cuerpos que se desnudaron en el Parque Forestal, también buscaron des-amordazarse y limpiarse de los efectos perversos que para la convivencia sana tiene el silenciamiento colectivo, sobre todo cuando lo que se calla es lo verdadero que reclama ser dicho, aunque desafíe la densa frase que Portales marcó en el imaginario colectivo de los chilenos: “El orden social se mantiene en Chile por el peso de la noche”.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arditi, B.** (2000). *El reverso de la diferencia*. Caracas: Editorial Nueva Sociedad.
- DESUC** (2001). Estudio sobre la amistad, Encuesta publicada en La Tercera, 17 de octubre, Instituto de Sociología, Universidad Católica de Chile.
- Garretón, M.A. y Arriagada G.** (1978) América Latina a la hora de las doctrinas de la Seguridad Nacional. En CISEC, *Las Fuerzas Armadas en la sociedad civil*, Santiago, Chile.
- Giddens, A.** (1992). *La transformación de la intimidad*. Madrid: Cátedra.
- Giddens, A.** (1998). *Modernidad e identidad del Yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*, Barcelona: Ed. Península.
- Larraín, J.** (2001). *Identidad Chilena*. Santiago de Chile: LOM.
- Lira, E.** (1998). Reflexiones sobre memoria y olvido desde una perspectiva psico-histórica. Documento de trabajo para el Seminario *Memoria para un nuevo siglo: Chile, miradas a la historia en los últimos cincuenta años* (Santiago, 4-6 de noviembre de 1998).
- Lira, E. et al.** (2001). *Historia, política y ética de la verdad en Chile, 1891-2001. Reflexiones sobre la paz social y la impunidad*. Santiago: LOM Ediciones.
- Loscertales, F.** (1998). Construcción social de la identidad personal. En *Psicología Social*, Madrid: Mc Graw Hill.
- Mead, G.** (1982). *Espíritu, persona y sociedad*. Barcelona: Edit. Piados.
- Ministerio Secretaría General de Gobierno** (2001). *Confianza social en Chile. Desafíos y Proyecciones*.
- Mifsud, T.** (2002). *Sugerencias éticas para un desarrollo humano*. Documento de Trabajo. Centro de Ética Universidad Alberto Hurtado. Santiago de Chile.

PNUD (1998). *Desarrollo Humano en Chile-1998. Las paradojas de la modernización*. Santiago: PNUD.

PNUD (2000). *Desarrollo Humano en Chile-2000. Más sociedad para gobernar el futuro*. Santiago: PNUD.

PNUD (2002). *Desarrollo Humano en Chile-2002. Nosotros los chilenos: un desafío cultural*. Santiago: PNUD.

Pozzoli, M. T. (2001). El dolor del camaleón. *Revista Rocinante*. Noviembre. Santiago, Chile.

Puga, J. (1997). *La atenuación del castellano de Chile: un enfoque pragmatolingüístico*. Barcelona: Tirant Lo Blanch Libros.

Subercaseaux, B. (1996). *Chile, ¿un país moderno?* Santiago de Chile: Ediciones B.

Subercaseaux, B. (1999). Caminos Interferidos: de lo poético a lo cultural. Reflexiones sobre la identidad nacional. Ponencia presentada al Seminario *Los usos de la Cultura: desafíos y proyecciones de la cultura en Chile*, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Santiago, Chile. En ocasión de la foto de Spencer Tunick en el Parque Forestal de Santiago.

Subercaseaux, B. (1999). Caminos Interferidos: de lo poético a lo cultural. Reflexiones sobre la identidad nacional. Ponencia presentada al Seminario *Los usos de la Cultura: desafíos y proyecciones de la cultura en Chile*, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Santiago, Chile.

PNUD (2002), *Desarrollo Humano en Chile-2002*, Santiago, p. 16. Definición del término de "cultura" del PNUD basada en la definición de la UNESCO.

Para realizar la encuesta del PNUD 2002 el Programa entrevistó a 3.600 personas y realizó 40 entrevistas en profundidad y 34 focus-group.

Moulian, T. (1997). *Chile actual: Anatomía de un mito*. Santiago: LOM ediciones.

Larraín, J. (2001). *Identidad chilena*. Santiago: LOM ediciones.

Tironi, E. (2002). *El cambio está aquí*. Santiago: La Tercera-Random House Mondadori.

Halpern, P. (2002). *Los nuevos chilenos*. Santiago: Planeta.

Lira, E. (1998). Reflexiones sobre memoria y olvido desde una perspectiva psico-histórica. En: *Informe PNUD*, op.cit., pp. 59.

Moreira, F. (1994, abril) La nación chilena: ese oscuro objeto del deseo. *Diario La Época*, (24). Santiago, Chile.